



:: [portada](#) :: [España](#) ::

01-12-2018

¿Por qué España no volverá a perder a Cuba?

Luis Toledo Sande
Rebelión

Aunque no tuviera entre sus firmas la del conocido periodista español Mauricio Vicent, es frecuente y natural que un texto sobre Cuba difundido por el diario madrileño *El País* pueda suscitar fundadas aprensiones, e incluso rechazo, entre quienes defienden la soberanía que esta porción de nuestra América tiene bien ganada. Las maniobras del periódico que otrora posó como de izquierda y hace no pocos años actúa cada vez más DE PRISA al servicio de la derecha, son numerosas, permanentes, propias de su esencia.

La plausible y es de desear que útil visita a Cuba del actual presidente español Pedro Sánchez, de quien nada hay que decir aquí que en general no se sepa en España y fuera de ella, ha dado lugar a muy diversas valoraciones, entre ellas las de Eusebio Leal Spengler, a quien el mencionado rotativo entrevistó. Director de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y artífice mayor de la restauración de esta urbe, Leal tiene conocimientos y méritos sobrados para hablar de los dos países y de las relaciones entre ambos. Sus respuestas —entre las cuales se lee que, contra todo afán de someter a Cuba, y contra todo subterfugio imperialista, "todos nosotros somos soldados"— ratifican su personalísima claridad interpretativa, y a ella no serán ajenas las palabras preferidas y seleccionadas por el diario para titular la entrevista: "España no debe perder Cuba por segunda vez".

Conociendo al historiador y su patriotismo, cabe asumir que con esa frase no solamente alude a los sucesos de 1898, cuando España acabó de perder su colonia cubana: "Más se perdió en Cuba" es todavía una frase familiar que en aquella nación ibérica se usa en situaciones disímiles. Pero debe añadirse que también Cuba sufrió una pérdida grande, o mayor: la de la independencia que había probado merecer y le fue arrebatada por los Estados Unidos, con la complicidad de la vetusta Corona española, que se humilló ante el poderío de aquella potencia, entonces emergente, y de la cual Cuba logró librarse con el triunfo de su Revolución el 1 de enero de 1959.

Vale considerar que también, si es que no sobre todo, Leal se refiere al momento en que, hacia finales del siglo XX, el gobierno del mal llamado Partido Popular, entonces presidido por José María Aznar, perdió coyunturalmente a Cuba para la cordialidad oficial con España —nada ha enemistado ni enemistará a sus pueblos—, al cumplir órdenes de los Estados Unidos y promover la odiosa "posición común" con que la Unión Europea secundó el bloqueo anticubano implantado por el mandón imperialista que sigue insultando y humillando a Europa en general. Hoy aquella posición común está en avanzado proceso de reversión, pero los Estados Unidos mantienen el bloqueo con que siguen intentando doblegar a Cuba, aunque la comunidad internacional, incluida la Unión Europea, lo repudia rotunda y sistemáticamente, como se apreció una vez más en la Asamblea General de la ONU hace pocas semanas.

Contra la indudable voluntad de Leal, sus palabras empleadas como título de la entrevista pudieran leerse —o proponerse con ese fin por parte del avieso periódico y sus hacedores— como una invitación a que Cuba esté unida o unida a España de un modo que recuerde su carácter de posesión colonial, aunque no fuera más, ini menos!, que a nivel de imagen. Cuba, a la que le



pertenece, como parte de su patrimonio histórico, la silla de Antonio Maceo usurpada por el genocida Valeriano Weyler, no viene solo de sangre española, sino también africana [algo que *El País* no debería soslayar], y no retornará a ser una margarita de la Corona de España, que no podrá volver a perderla ni una vez más, y ello se debe a una razón decisiva: España no volverá a conquistarla.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.